

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Organo de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

NOSOTROS Y LAS ELECCIONES

Las elecciones de diputado del veinticinco son las primeras que se realizarán desde que los sindicalistas nos separamos del Partido Socialista y constituimos nuestra agrupación independiente, por cuya razón no pudimos, amigos y adversarios, darse exata cuenta de nuestra actitud respecto a las luchas electorales.

Esto dió lugar a las más infundadas suposiciones. ¡No pocos esperaban cándidamente la proclamación de las candidaturas sindicalistas!

Y esto hace necesario que definamos y explicitemos nuestra actitud.

Ella es de abstención, apesar de que nuestra opinión es favorable a una lucha parlamentaria de combate y obstrucción. De abstención, por qué nuestra misión en el campo proletario es puramente de esclarecimiento e ilustración. Al lanzar a la publicidad LA ACCIÓN, como al constituir la Agrupación Sindicalista, no nos movieron otros móviles, sino los de encarrilar al movimiento obrero por un sendero netamente revolucionario; los de hacer reconocer la superioridad del sindicato como órgano de combate del proletariado; de demostrar la tunción y carácter de las instituciones estatales del régimen capitalista; de enaltecer la eficacia de la huelga como medio para lograr reivindicaciones, y como medio de desarrollar la capacidad revolucionaria del proletariado, etc.

Ni en nuestros estatutos ni en nuestro programa se establecen funciones electorales para la Agrupación Sindicalista. Por el contrario, en la declaración que precede al programa se tacha de errónea la creencia de la necesidad de dos órganos, uno político y otro económico.

De acuerdo en todo con este modo de apreciar la organización obrera y de acuerdo también con el propósito que nos indujo a la constitución autónoma, no participaremos como agrupación constituida, a ésta ni a ninguna lucha electoral. No seremos nosotros, por cierto, los que faltaremos al programa que nos hemos dado, ni los que nos desviaremos de la ruta que nos hemos trazado y que la experiencia diaria nos revela ser la mejor.

Nuestro criterio respecto a la lucha parlamentaria lo sostendremos desde estas columnas, como sostenemos los demás conceptos que informa la doctrina sindicalista revolucionaria.

Para mayor claridad y para impedir a los adversarios que mistifiquen nuestro pensamiento, única manera que se ha adoptado para combatirlos; para demostrar que no es una concesión que hacemos a nadie, advertiremos que este es el procedimiento que hemos adoptado hasta ahora. Con respecto a la huelga, bien conocido es el criterio que nos animó. Sin embargo, a nadie se le ocurre que vayamos a declarar huelgas. Con respecto a la lucha electoral, igual concepto nos anima.

Sostendremos la necesidad que el proletariado envíe sus representantes a obstruccionar el funcionamiento de los órganos legislativos de la burguesía, y creemos que ante un estado de luchas más intensas, el proletariado tendrá que valerse de estos medios, que si bien no tienen un gran valor, pueden en determinadas circunstancias contribuir a sembrar el espanto en la clase dominante, paralizándole su órgano de defensa, ó sea el parlamento.

Confiamos en que las necesidades de la lucha y la experiencia que ella dicte, tendrán sobre el proletariado una influencia mayor que las palabras que se viertan sin apoyarse en hechos reales, verdaderos faros luminosos.

Cuando el proletariado, instado por la necesidad del combate secular que sostiene contra la clase enemiga, reconozca la necesidad de la lucha parlamentaria, entonces su organización de clase hará lo pertinente.

Y entonces iremos a esa lucha, acompañándolo con nuestro mayor entusiasmo, sin temor que ella sea desnaturalizada.

El congreso de Amiens

En su oportunidad, y de acuerdo con la información telegráfica, tuvimos ocasión de comentar los acuerdos más importantes tomados por la simpática asamblea de los sindicatos franceses. Y una vez más hubimos de celebrar la concepción y el espíritu hermosamente revolucionario que ilumina y sacude a los heroicos trabajadores de la tierra clásica de la revuelta.

Pero aun, cuando ya hemos dejado constancia de nuestro comentario, es posible insistir en las notas informativas por la ilustra-

ción que proporcionan; máxime si se tiene en cuenta la tendencia de cierta gente a mistificar hechos y cosas.

Como se recordará, una de las cuestiones que más llegó a preocupar al proletariado francés, fué la promovida por el congreso textil de Tourcoing, que propuso el establecimiento de relaciones permanentes entre el Partido Socialista y la C. G. del Trabajo.

A este asunto, y a su solución en sentido favorable, dedicaron los socialistas electorales todo su tiempo y una gran actividad.

Comprueba el hecho las publicaciones aparecidas en *L'Humanité*, *Le Socialiste*, *Le Travailleur* (Lille), etc., suscritas por los jefes del parlamentarismo francés.

La razón de ser de esa unanimidad é insistencia en vincular al Partido Socialista con las organizaciones obreras, se encuentra en las exigencias políticas de aquel. A igual de siempre, también en ésta ocasión los socialistas electorales, han estado muy lejos de inspirar su iniciativa en la prosperidad del movimiento obrero. Ahora, y como siempre, sus propósitos obedecían por exclusivo a las necesidades parlamentarias del partido.

Y esto se explica sencillamente: La violenta é intrépida campaña realizada por los trabajadores franceses en pro de la jornada de ocho horas; el ataque audaz promovido contra las instituciones militares y preocupaciones patrióticas, el heroísmo y la firmeza con que supieron afrontar las medidas de la reacción, reveló a la burguesía de Francia todo el poder y el espíritu revolucionario de los sindicatos obreros, y la carencia absoluta de toda influencia y prestigio, sobre estos, por parte de los socialistas parlamentarios.

Hasta entonces la burguesía había considerado a estos como los exponentes de la fuerza obrera que era necesario contener y no despertar. Por ello, no vaciló en entrar a parlamentar con los «gefes», en formar bloc para combatir la reacción nacionalista, en llevarles hasta la presidencia de la C. de Diputados y ofrecerles carteras ministeriales; todo a precio de la moderación y bonomía proletaria.

Pero la actitud posterior de los trabajadores, transformó por completo el escenario. Estos se presentaron reservándose para si la absoluta dirección é inspiración de su movimiento, y fortalecidos con la altanería que provoca la conciencia de su propio valer y de su fuerza.

Desde entonces los partidos burgueses, entre cuyos objetivos figura la conservación del orden, han dejado de considerar en el Partido Socialista al exponente político que aseguraba la estabilidad absoluta del régimen actual. Ahora saben que este no vale nada para las organizaciones obreras.

Y después del gran triunfo obtenido por los radicales en las elecciones del 6 de Mayo, que les dió una fuerte mayoría de diputados, los socialistas parlamentarios no son tomados en cuenta ni siquiera para asegurar los resultados de las votaciones.

Los radicales burgueses monopolizan, para si el gobierno, hacen suyo el programa del Partido Socialista alguna de cuyas disposiciones llevan a la práctica, le desalojan del gobierno, imponiéndole como requisito de toda alianza, la subordinación. Los políticos burgueses no aprecian ya como necesario é imperioso, el concurso del Partido Socialista, a los efectos de conservar el orden capitalista y el régimen representativo, que es la razón de la existencia de todos los partidos cualesquiera que fueren sus modalidades. Desde que los hechos revelaron su incapacidad para contener la enérgica acción de los trabajadores, desde que treinta é estos no prestaban gran utilidad a los políticos burgueses, sucedió como hecho fatal el desmoronamiento de la consideración política de que hasta entonces hablan gozado los socialistas parlamentarios en los medios gubernamentales.

En este instante crítico solo dos caminos de solución se presentaban al Partido Socialista de Francia: ó confundirse en el radicalismo burgues; ó tratar de vincularse al proletariado organizado, para nuevamente adquirir la virtud de sus conquistas en el gobierno político de la sociedad burguesa.

Y se decidió por este último camino. Seguir el primero habría implicado realizar un acto de sinceridad, que no es permitido a la mediocridad moral de los políticos.

Pero felizmente, este nuevo atentado contra la causa de los trabajadores, ha fracasado ruidosamente.

Y no podía ser de otra manera. Demasiado bien conocen los obreros de Francia el fondo de las prédicas hechas á diarios por los socialistas de partido; demasiado fresco está todavía en su mente el recuerdo de sus últimas irraiciones con motivo de la huelga de los mineros (1) de la campaña por las ocho horas, de la agitación antimilitarista, etc.

Es así como resuelta, unánime y enérgicamente han acordado el rechazo de toda vinculación con los elementos ajenos a la clase y a sus ideales.

Es este un ejemplo a quien debe adjudicarse toda la importancia que merece. En la tierra francesa queda para siempre garantida la prosperidad y la fuerza del movimiento obrero.

Y una vez más la concepción sindicalista revolucionaria de la revolución social, ha sido elocuentemente proclamada en el orden del día que sobre éste asunto, votaron los congresales de Amiens, en nombre del proletariado, hoy por hoy, más sabio y más heroico del mundo.

A. S. L.

(1) Los señores del diputado Socialista Basly, publicaron varios manifiestos propalando infames calumnias y denunciando a la represión a los obreros dirigentes. Estos manifiestos fueron reproducidos por «La Vanguardia».

Para el juicio más amplio y exacto de los lectores, publicamos por separado el texto de dicha declaración.

La Confederación General del Trabajo y los partidos políticos

El Congreso Confederado de Amiens confirma el artículo 2º constitutivo de la Confederación General del Trabajo, que dice: «La C. G. del Trabajo agrupa fuera de toda escuela política, a todos los trabajadores conscientes de la lucha a empeñar por la desaparición del salariado y del patronato.»

El Congreso considera que esta declaración es un reconocimiento de la lucha de clase que oponen sobre el terreno económico los trabajadores en revuelta contra todas las formas de explotación y de opresión, tanto materiales como morales, realizadas por la clase capitalista contra la clase obrera.

El Congreso precisa, por las consideraciones siguientes, esta afirmación teórica:

En la obra de reivindicación cotidiana, el sindicalismo persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el acrecentamiento del bienestar de los trabajadores por la realización de mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, aumento de salarios, etc. Pero esta tarea no es más que una parte de la obra del sindicalismo; además prepara la emancipación integral, la cual solo puede realizarse por la expropiación capitalista; preconiza como medio de acción la huelga general y considera que el sindicato, hoy grupo de resistencia, será, en el porvenir, el grupo de producción y de repartición, base de reorganización social;

El Congreso declara que esta doble tarea cotidiana y de porvenir abarca la situación de los asalariados que pesa sobre la clase obrera que reclama de todos los trabajadores, cualquiera que fueren sus opiniones ó sus tendencias políticas ó filosóficas, el deber de pertenecer al grupo esencial, cual es el sindicato;

Como consecuencia en lo que concierne a los individuos, el Congreso afirma la entera libertad para los sindicados de participar, fuera del grupo corporativo, a las formas de lucha correspondientes á su concepción filosófica ó política, limitándose á reclamar, en reciprocidad, de no introducir en el sindicato las opiniones que profesa atuerá;

En lo que concierne á las organizaciones, el Congreso declara que á fin de que el sindicalismo alcance su máximo de efecto, la acción económica debe ejercerse directamente contra el patronato, las organizaciones confederadas no debiendo, en su calidad de grupos sindicales, preocuparse de los partidos y de las sectas que tuera de su seno, pueden perseguir, con toda libertad, la transformación social.

Congreso de Amiens.

La fábrica capitalista

(1er. capítulo de un folleto en preparación)

Antes de la aparición del sindicato, el gremio presenta como característica la mayor desvinculación entre sus miembros. Por lo general, el taller es un hacinamiento de obreros, que se profesan recíprocamente la más cordial antipatía, y se hacen guerra de salarios. Aún en este estado de inofensiva anarquía, el patrón mantiene como regla dentro de su casa la desigualdad del salario, y del sistema del trabajo.

No es extraño advertir, por ejemplo, una gradación inteligentemente adoptada por el patrón, que va desde el aprendiz hasta el mejor oficial de la fábrica ó taller, distinguiéndolos ó

desvinculándolos entre sí, por una mayor ó menor remuneración, que le sirve para despertar la emulación del productor-individuo, y destruir por medio de la envidia ó del rencor, todo germen de asociación.

En el taller á entero beneficio del patrón, rige el sistema de trabajo que más convenga á este. Comúnmente, no hay jornada fija, sino en tanto ésta favorezca los intereses del capitalista. El horario es determinado por la producción, y el capricho del dueño, que lo acorta ó lo alarga, según las alternativas de la misma. Ocorre que se adopta, el trabajo á destajo, por pieza, y por jornal, uno de los sistemas, ó como puede advertirse en algunas industrias, y hasta en talleres y fábricas aisladas, los tres al mismo tiempo.

Si nos introducimos, en una industria dada cuando aún no existe organización gremial, inmediatamente podremos evidenciar, la más desordenadas de las situaciones á entero perjuicio de los trabajadores.

No existe derecho obrero. Se observa la autoridad indiscutida y brutal del capataz ejerciéndose vigilantemente sobre el productor, que aparece entre la gran aglomeración de centenares de compañeros en explotación, más aislado, solitario é indefenso, que si se encontrara en un desierto. Y aún más. Porque aparte de la obsecante vigilancia del patrón y del capataz, tiene siempre á sus costados, dos ó cien hermanos enemigos, que lo anulan ó compete en el furor de producir más á objeto de desacreditarlo uno, y obtener por este medio más favor patronal, y de alcanzarlo el otro, para arrebatarse parte de su mejor salario.

El patrón que lo ve todo, y que considera bien su negocio, constantemente repite á su oído: «Fulano gana menos que tú y produce lo mismo, esto no puede seguir; procura hacer algo más» ó sino: «He dado á Zutano, un aumento porque este mes, me ha producido más que tú; si quieres hacerte acreedor á un jornal mejor, debes trabajar más». Como se ve los dos términos son idénticos; bajo amenaza de ser destituido, ó con la promesa de recibir algunos miserables céntimos de aumento, el patrón obtiene siempre del obrero, lo que busca, es decir, un aumento de producción.

Que este exceso de producción, debe él pagarlo, es asunto que él mismo patrón se encargará luego de arreglar, sin perjudicarse.

En un gremio desorganizado, los obreros no pueden graduar ni limitar la producción. Para que ésta pueda ser medida y conorida es necesaria la existencia del sindicato; aunque no más sea la asamblea de trabajadores del mismo gremio, donde el operario de un taller ó fábrica hace cambio de noticias con sus compañeros de los otros talleres ó fábricas, acerca de las condiciones de la producción.

Mientras no hay organización, el obrero no puede nunca prevenir ó precaver las contingencias de la crisis industrial que lo ha de lanzar á la desocupación forzada; sólo llega á sentir sus efectos, sus irremediables efectos, cuando un buen día el patrón de manera inopinada, le advierte su cesantía, y el desempleo de su fuerza de trabajo.

No hay para que decir que cuando esta contingencia se produce, y se produce como es experimental é histórico con grandísima frecuencia en las industrias en que no existe organización obrera, el patrón, aprovecha de las críticas circunstancias á que se ven reducidos los trabajadores, para hacer una inteligente selección. Es claro, que un industrial cualquiera por más zopenco que sea, no se le ha de ocurrir guardar en su taller ó fábrica, al obrero mas inhábil ó de menor rendimiento. Esta elección está hecha mucho antes de que la crisis se produzca, y con una perspicacia superior. El capitalista sólo conserva junto á su instrumento de trabajo, al obrero, que por razones de mejor producción, le convenga conservar.

Después, las nuevas circunstancias que crearán casi inmediatamente el fuerte número de desocupados, le permite atentar al salario de los que han sido favorecidos. Un buen día, el patrón llama al obrero elegido y le dice: «Hus de saber, que se me vienen ofreciendo, todos los días Fulano, Zutano, Mengano, pidiéndome trabajo á cualquier precio. Aunque te aprecio mucho, los negocios no me van muy bien, y con todo sentimiento, ó tendré que disminuirte el salario, ó tendré que despedirte para tomar á otro obrero más barato. Piénsalo, y contéstame».

¿Y que queréis que conteste el obrero al

Vertical text on the left margin containing names and administrative information.

Interesante

vertido en esta forma? Irse ó quedarse. De cualquier manera, el asunto se soluciona en su perjuicio, y á entera satisfacción del capitalista.

Salió, pues bien: Fulano lo reemplaza y tal vez, no transcurrirá una semana, antes de que á éste también le ocurra el mismo lance, y sea substituido por Zutano, el que puede tambien correr la misma suerte. Y así de seguida, hasta que el salario, toque el límite debajo del cual, no puede descender el capitalista, sin matar al productor, y por lo tanto á su capital.

Con la jornada de trabajo ocurre otro tanto. La jornada de trabajo extensa, representa economía al capitalista, en todos los sentidos que se la considere.

En primer término, el patrón obtiene mediante la extensión de ella, una sensible economía en los gastos de instalación. En un local donde trabajan cien hombres, por ejemplo, á una jornada de trabajo de doce horas, se obtiene con ligera diferencia una producción que no obtendría por cierto una masa de ciento veinte obreros trabajando ocho. Es claro y patente, que debería dar la amplitud requerida al taller ó fábrica de su propiedad, para colocar en él holgadamente veinte ó más obreros con sus correspondientes instrumentos de trabajo, es decir, aumentar su capital en medios de producción en algo así como el 20 %, pagando un mayor gasto de instalación.

El interés despierta la mutua defensa, el puede exigir del operario, cuando le convenga, la jornada de trabajo que quiere sin que se produzca, si no por excepción, una huelga.

Es claro que en este caso, como en los anteriores, su procedimiento es habilísimo. Se trata como siempre de escoger el modelo, como quien dice el testafiero y bien sabemos cuán fácil es hallar un obrero dispuesto en ese período de ineducación á trabajar sin límite y sin medida, creyendo así beneficiarse.

Entre los operarios del taller ó fábrica de personales desorganizados, abundan siempre. El capitalista escoge, uno, dos ó tres; el número importa poco, basta que encuentre uno, y que éste se resuelva á someterse á su capricho, para que los demás compañeros desvinculados y competidores entre sí, sigan inmediatamente el ejemplo, prestándose á extremar la jornada de trabajo, á entera satisfacción del dueño de la fábrica.

Las consecuencias son fáciles de prever. La labor de la fábrica ó taller que antes bastaba á ocupar, por ejemplo, cien operarios con diez horas de trabajo diarias; dará escasamente ocupación en lo sucesivo á ochenta y un hombre, con la jornada de doce horas originándose naturalmente la desocupación forzada de diez y nueve trabajadores, que circularán en lo sucesivo junto á los que quedan para desalojarlos á cualquier precio y condición, y colocarse en sus puestos; porque el hambre y la necesidad son muy malas consejeras, y no podría reclamarse de aquellas víctimas, que carecen de toda moral, la suprema abnegación de dejarse morir de consunción.

El capitalista, favorecido por estas circunstancias, sigue inconmovible intensificando su explotación. Su conciencia, que es muy débil ó no existe, no irá á entorpecer seguramente, sus propósitos criminales. Constantemente, va alargando la jornada; los que están ocupados por un momento junto á su instrumento de trabajo, son removidos y substituidos por otros hambrientos que aceptan sin discutir cualesquier condiciones que á él se le ocurra imponerles.

En este período de desorganización gremial, la suerte del trabajador está librada en absoluto al capricho tiránico del capitalista, que impone las condiciones más onerosas y brutales de trabajo: el taller ó la fábrica es una cárcel, ó una prisión de bestias domeñadas por el hambre y el terror. No haya para qué decir que no existe un ápice de moral obrera, y que, como lo hemos hecho constar más arriba, la solidaridad no existe, porque es sencillamente impracticable.

La pésima educación de los trabajadores, su absoluto desconocimiento de sus bien entendidos intereses, hace que este sentimiento de elevada moral, fruto de una concepción razonada, no se manifieste en absoluto. El más torpe y contradictorio egoísmo, es la *suprema ley* que gobierna esas almas. El trabajador cree, por ignorancia y por infiltración de la moral burguesa, que su interés reside en sí mismo, y que la única manera de progresar en su penosa situación, está en servir incondicionalmente los intereses del capitalista, de quien sin saber por qué, espera una fructífera recompensa. Los efectos hartos sensibles que acabamos de presentar, más bien que aleccionarlo, lo desconciertan, y ha de transcurrir aún un

largo tiempo, antes de que se abra su inteligencia á las necesidades y ventajas de la asociación.

Mientras esta desorganización de los productores asalariados, subsiste, y ella constituye una importante etapa en la vida del capitalismo, las condiciones económicas de la sociedad, son correspondientemente características y típicas.

Esta siente sus efectos, con una intensidad refleja, tan sensible que no basta sino fijar la vista y la observación sobre uno de los períodos conocidos para determinarlo inmediatamente con claridad.

El hambre, la penuria económica de las clases laboriosas son sus rasgos más notables. Las crisis de la producción, frecuentísimas é insuperables, una sobreproducción sin salida, que origina á su vez los más graves trastornos económicos y políticos.

Francia é Inglaterra, nos presentan ejemplos acabadísimos que bastan por sí solos para aleccionarlos al respecto. La desocupación de obreros, en grande escala, con todo su cortejo de conmociones públicas, sediciones y algaradas, llegan hasta producir una intensificación del malestar económico, por motivo de la sucesión de hechos políticos que la acompañan en la mayoría de los casos.

Obsérvese que estas grandes masas de trabajadores sin ocupación, son utilizadas en toda suerte de operaciones políticas, con el atractivo de ver cesar su miserable situación económica. Bandos de políticos burgueses, la invaden y la atraen en las más descabelladas empresas, tales como los golpes de estado y las guerras de conquista é internacionales.

La grave ignorancia que hemos podido comprobar en los obreros con respecto á sus intereses inmediatos de productores, es aún mayor, en lo que se refiere á las combinaciones políticas de una fracción determinada de la burguesía. Y sin meditar un segundo, se ponen al servicio incondicional de los bandos burgueses, sus enemigos y homicidas, para prestarse a una nueva y más terrible forma de explotación.

¡Cuántas veces en la historia, no hemos visto esas muchedumbres de proletarios hambrientos, hundidos en la miseria por los fabricantes capitalistas, seguir la inspiración de éstos, para reclamar á grandes gritos la guerra contra los hermanos en explotación internacional, ó hacerse febril y entusiastamente, entre la desesperación del hambre, á armarse de fusiles para marchar al África ó al Asia, á abrir nuevos mercados para sus explotadores, bajo el impulso del idiota sentimiento patriótico!

La burguesía, necesita sangrar de tiempo en tiempo, el plétorico cuerpo de ese proletariado desorganizado, gigantesco y de terrorífico aspecto, que está ahí ondulante dispuesto á todo: á seguir las inspiraciones de cualquier aventurero audaz de la política ó á incendiar ó correr barricadas instintivamente, cuando los rigores del hambre lo conduzcan á tan extremados recursos.

Un proletariado, sin conciencia de clase no será una amenaza conciente y viva, pero es siempre un aspecto pavoroso, en el doble sentido, de que constituye con su miseria, un motivo de ininterrumpidas preocupaciones de la clase dominante, y es también, un elemento de trastornos políticos, utilizable por todos los ambiciosos que se presenten.

En el sistema de la producción burguesa este estado se manifiesta á su vez, por un estancamiento sensible de su desarrollo, y de su progreso. El maquinismo, cuyo mayor acicate suele ser en la generalidad de los casos, la tendencia inteligente y benefactora de los trabajadores en el sentido de acortar la jornada de trabajo y elevar los salarios, no encuentra en estas condiciones económicas, razón alguna de ser ó de imponerse. Y se explica. Una de las causas primordiales para la introducción en la industria de mecanismos, cada vez más perfeccionados, y por lo tanto más productivos, la constituye la lucha regular y progresiva que efectúa el proletariado organizado en el sentido de elevar sus condiciones de trabajo, tendiendo naturalmente á disminuir el provecho capitalista. El capitalismo, bajo la influencia de esta acción contraria de los productores busca naturalmente, á decrecer la importancia y la necesidad de su esfuerzo en la producción, por medio de máquinas que tengan en sí mismas no sólo el esfuerzo material del obrero, sino también su inteligencia, sin reclamar salario alguno.

En la etapa de la degeneración gremial, el capitalista por las razones expuestas, no puede, si no con grave daño para sus intereses, orientarse en ese sentido. Fuera de que su mercado se restringe día por día, en virtud de que el número de sus consumidores,—que son los mismos productores desalojados de su fábrica—decrece constantemente, y por tanto las exigencias de la producción se hacen gradualmente menores; por otro, la fuerza de trabajo y la jornada, desvalorizada la una, y extendida la otra hasta el límite de su capricho, hacen completamente innecesaria y hasta desventajosa, la implantación de una maquinaria más perfecta y productiva.

LUIS BERNARD

Conforme anunciamos la casa editora Sempere y Cia de Valencia (España) acaba de publicar la versión española de la importante obra de Arturo Labriola que lleva por título **REFORMA Y REVOLUCION SOCIAL. (La crisis práctica del Partido Socialista)**.

La Agrupación Sindicalista en el deseo de proporcionar un pequeño beneficio pecuniario á nuestro periódico, y al mismo tiempo cooperar á la mayor difusión de ese libro, ha resuelto adquirir una buena cantidad de ejemplares para vender.

Se procurará especialmente facilitar su adquisición á los trabajadores del interior, más dificultados que los de la capital para adquirir libros buenos y baratos.

El precio de cada ejemplar es de 50 centavos

Los pedidos deberán ser dirigidos al compañero Ernesto P. Piot, Solís 924, y acompañados de su respectivo importe, mas cinco centavos por cada ejemplar para el franqueo, pudiéndose remitirse el importe en bonos postales ó estampillas de correo.

Para mayor comodidad de los compañeros de la Capital Federal, hemos puesto en venta el libro en los siguientes puntos:

Agrupación Sindicalista, Solís 924 — México 2070, comp. Montale, secretaria de la Sdad. Ebanistas.— Centro La Lucha, Gazcon 1150 — y Compañero Vicente Giovio, Constitución 3399.

Puede adquirirse también directamente en los siguientes puntos del interior:

Azul, en el local de la Federación Local de Trabajadores; y San Pedro, compañero Lucio Vallejos, local del Centro de Trabajadores.

Recomendamos á todos, la adquisición de ese libro pues su lectura es sumamente instructiva y útil.

EN DEFENSA DEL PROLETARIADO ITALIANO

En el último número de «Vida Nueva» el ciudadano Esteban Dagnino publica un artículo en el que, trata de justificar la conducta de los reformistas italianos, con respecto al apoyo que prestaron á varios ministerios, para lo que debe también hacer pasar por inocentes á estos, de los asesinatos cometidos por las tropas, contra las multitudes desarmadas.

Todo eso no nos importaría nada y nada habríamos dicho si el aludido ciudadano, para lograr su objeto, no hubiera hecho mención de las huelgas generales que realizó el proletariado italiano.

Nada diríamos, por ejemplo, de lo que afirma por milésima vez, sin demostrarlo, que la burguesía no es un todo uniforme, etc., y nada diríamos porque hace muy poco un compañero expresó nuestro criterio al respecto, contestando al mismo Dagnino, sin que este se atreviera á contestarle. Lo curioso del caso fué que, debido á la interrupción de la publicación del artículo de nuestro citado compañero, aquel le pidió que lo concluyera de publicar, llegando hasta ofrecerle las páginas de «Vida Nueva». Todo eso, que usando una palabra muy común á Dagnino llamamos parada, hizo esperar una replica, que no se ha visto ni verá. ¡Efectos de la miopía óptica é intelectual, que le hace escribir tanto!

Y volviendo al artículo que motiva estas líneas, transcribimos: «El procedimiento de la huelga general fué puesto en práctica con exagerada frecuencia»...

Esto no vacilamos en llamarlo: mistificarse á sí mismo. En efecto, ¿por qué no se dice lo que se piensa? ¿Por qué no dice Dagnino que se usó el recurso de la huelga general, en vez de pretextar lo de *exagerado*, desde del momento que él siempre se manifestó contrario á todo movimiento de esa índole?

Pero lo de exagerado es absolutamente incierto. La huelga general de Septiembre de 1904 se había hecho más que necesaria, indispensable. Las tropas procedían con una brutalidad espantosa. Los huelguistas que se atrevían á salir en manifestación por las calles de una población, eran disueltos al son de las descargas de fusilería.

Y mientras esto sucedía, entre el proletariado y los representantes del gobierno, los titulados representantes del proletariado, los diputados reformistas, apoyaban al gobierno, cuyos representantes asesinaban al pueblo por las espaldas.

La bárbara intromisión militar en las huelgas obligó al proletariado á poner coto á ese estado de cosas, adoptando una actitud enérgica. Primeramente se protestaba por medio de *mitins* y de la prensa; más tarde, en vista de que el gobierno ascendía y premiaba á los oficiales que ordenaban las matanzas, se amenazó con la declaración de una huelga general en toda la península. Las matanzas se repiten. En Torre Anunciata caen heridos por el plomo militar más de sesenta obreros, muchos de ellos mortalmente. Con este motivo se realizan en las principales ciudades de Italia numerosos *mitins* en los que se aprobaron órdenes del día concebidas en términos violentos y en las que quedaba resuelta la huelga general en la primera matanza que sucediese. No pasó mucho y los carabinieri entran en un salón donde los campeones cele-

braban una asamblea, en la población de Casateluzzo, pretendiendo arrestar á un obrero y terminando matando é hiriendo á varios. Habría dudas para declarar la huelga general y solo se convocaron nuevos *mitins*. Reunidos estos se reciben las noticias de una nueva matanza realizada en Sestri ponenti. La indignación llega al colmo y la Cámara del Trabajo de Milán declara el movimiento general. Las cámaras de las más importantes ciudades secundan el movimiento. La catástrofe proletaria profetizada por los reformistas no se realizó, lográndose en cambio, efectuar el más temerario movimiento de los tiempos modernos en la península itálica.

Por cierto lapso de tiempo la tropa se muestra prudente en las huelgas. Pero poco á poco vuelve á su táctica antigua. Tras las protestas y los *mitins* vuelve también á producirse una huelga general en el corriente año.

Este fué el exagerado uso de la huelga general, único procedimiento que tuvo la virtud de imponer respecto al gobierno italiano y contenerle en su afán de ahogar el movimiento proletario.

¿Hay exageración en eso? Si la hubiera sería el reflejo de la exageración liberticida de la burguesía.

La dictadura ejercida por el proletariado milanés en la primera huelga fué completa, aunque para el señor Dagnino sea una parodia. Basta citar este hecho que lo demuestra sobradamente: la municipalidad debió pedir permiso á la Cámara de Trabajo para hacer circular los carros de los hospitales.

En fin, considerando la posición social del ciudadano Dagnino nos damos perfecta cuenta de los motivos que lo inducen á ver de malas maneras la acción autónoma de los trabajadores.

Y busca y rebusca; y falsea los hechos para defender al reformismo y ministerialismo. De otro modo no es posible hacerlo.

LA NEUTRALIDAD POLÍTICA

DE LA ORGANIZACIÓN OBRERA

Cuando se habla de política es imprescindible precisar la extensión que se adjudica al vocablo.

Máxime cuando se refiere á la organización obrera, pues pensamos que se incurre en un error, cuando se afirma que los sindicatos de clase del proletariado, son neutros en materia política, por el simple acto de la no participación de la lucha parlamentaria.

No se es político por el hecho de ser anti-parlamentario.

Marx nos dice en su *Miseria de la Filosofía*, y después de él se ha repetido muchas veces, que la lucha de clases es una lucha política.

No puede haber individuo sensato que lo ignore ó no lo comprenda.

Y se dice que es una lucha política, por la sencilla razón de que toda transformación de las relaciones económicas, origina una consiguiente modificación en las relaciones políticas, y porque anuladas las relaciones actuales entre proletariado y burguesía, en el mundo de la producción, quedan de hecho anuladas y eliminadas todas las relaciones políticas concomitantes.

No obstante la profundidad del pensamiento marxista y la comprobación que la historia le aporta, él ha dado margen á las conclusiones más disparatadas.

Se ha pretendido, en efecto, restringir el concepto de política á la pura y exclusiva acción parlamentaria y como corolario se ha establecido la conquista del poder político por medio del voto y la colaboración de clase.

Más aún, se ha asignado al Partido Socialista, el cumplimiento de esa misión y se ha creado un organismo fuera del proletariado para realizar la conquista y transformación del régimen capitalista....

Como se comprende tal agrupación, que pretende abrogarse la representación política del proletariado para realizar la conquista del poder público burgués, responde únicamente á una necesidad ideológica de un grupo de individuos, y no á una necesidad material, con su consiguiente especial y ideología, como es la organización de clase de los trabajadores.

Apesar de esto, el Partido Socialista cuando no está embrutecido por la pasión de conquista del poder, cuando sus individuos dirigentes no están envilecidos por la intriga parlamentaria y las componendas políticas, puede desempeñar un papel modesto, es cierto, pero no despreciable en la obra educativa del proletariado, aún no capacitado para realizar ampliamente su lucha.

Pero de ahí á pretender erigirse en pastor de las masas obreras, en factor decisivo de la contienda, en elemento indispensable é insustituible para la realización de la gran

obra en que está empeñada la clase trabajadora, hay mucha distancia.

No puede exigirse una coherencia y uniformidad de acción y propósitos en un organismo a base de ideología, heterogéneo y condenado a esterilizarse en una lucha—cuando es lucha—unilateral y en que para actuar necesita apelar al populismo y a la eliminación de todo sentimiento específico de clase.

Después de un período en que un sentimiento artificial de clase, parece guiar su paso, la acción nociva de la ideología pura se manifiesta y la bancarrota es inevitable.

Dejamos de lado toda argumentación tendiente a probar el reducido valor de la acción parlamentaria, pues muchas veces lo hemos hecho, lo mismo que la imposibilidad de realizar una transformación social por medio de los órganos de dominio burgueses.

Solo queremos recalcar lo que muchas veces hemos dicho: la mas potente y natural de las fuerzas políticas es la organización de clase del proletariado, la mas fecunda de las políticas es la lucha de clases, la acción revolucionaria de los productores.

Esto es lo que la sana lógica deduce, del pensamiento marxista, de que la lucha de clases es una lucha política.

Esto es lo que la lucha diaria nos enseña como verdad indestructible.

**

Dos especies de individuos, ideólogos ambos, preconizan la neutralidad, mal llamada política, de los sindicatos obreros: los anarquistas y los socialistas parlamentarios.

Los primeros por odio inveterado, casi atávico, á todo lo que se rotule con una etiqueta política, considerando á esta como la simple acción parlamentaria.

Los segundos porque así creen servir mejor los fines electorales del partido socialista, porque así creen ampliar su esfera de acción en el terreno parlamentario, eliminando un posible competidor, cual sería la organización interviniendo directamente en la lucha electoral.

Los primeros, los anarquistas, son infinitamente menos nocivos á los trabajadores, porque han generado en estos la desconfianza hacia los profesionales de la política, que tracasados en otros ambientes, caen al campo obrero para medrar á espensas de la ignorancia ó la credulidad.

Los socialistas parlamentarios y los anarquistas no piensan que la neutralidad sea pasajera, en ciertos países al menos, hasta tanto la unidad obrera sea un hecho, la conciencia de clase más nítida y la capacidad más superior, sino que la proclaman para todos los tiempos y lugares, aunque con móviles distintos.

No creen posible la integración de los medios de lucha en el seno de la organización.

Les han hecho creer á los trabajadores que ellos, los obreros, son incapaces de ir á realizar por si mismos, una lucha en el seno del parlamento, que se traduzca, no por la imploración y la desnaturalización del conflicto, como actualmente lo hacen los diputados socialistas, invocando razones de humanidad y otras imbecilidades—sino por la crítica, el descrédito y el obstruccionismo al normal funcionamiento del órgano de defensa burguesa.

Es evidente que dicha acción no es indispensable para realizar la revolución; no es menos evidente que el proletariado puede pasarse sin ella, sin que eso le ocasione perjuicio alguno; pero no es menos evidente y lógico, que ella sería el exponente, la esteriorización y el ejercicio de su capacidad plena en un sentido, así como exterioriza y acrecienta su capacidad constructiva en el mundo de la producción.

Se pretende aminorar la potencia de la organización, restándole funciones, manteniéndola en ella el mas estrecho y brutal de los corporativismos, matando todo sentimiento profundo de clase y toda confianza en la propia acción y en la propia capacidad.

Esto es obrar en contra de las conveniencias y aspiraciones inmediatas y futura de la masa obrera; es mantener la aserción estúpida de la incapacidad proletaria y la no menos imbecil de la imposibilidad de adquirir y acrecentar esa capacidad revolucionaria por la propia acción, sin tutelas ni pastores.

No es que demos una mayor importancia á la acción parlamentaria puramente negativa y accionada directamente por la organización.

Ya hemos dicho que esa lucha no es factor decisivo ni mucho menos en la contienda;

pero queremos en cambio hacer resaltar el espíritu estrecho, mezquino, de aquellos individuos que quieren ver en la organización proletaria, un conglomerado casi sin valor, secundario, dominada por el sentimiento corporativista, contrario en todo al sentimiento de clase y á la emancipación de los productores.

Y así, después de tentar por todo los medios de limitarle su campo de acción, para dar vida á organismos casi artificiales é infecundos, como los grupos políticos socialistas y anárquicos, no es raro que nos salgan hablando de la obra inestable y estrecha de la organización y de la superioridad, los unos, de la acción de partido, los otros, de la acción individual.

Felizmente la acción de estos individuos es cada vez menos temible, su influencia en la marcha de los organismos obreros cada vez más ínfima.

Las mismas contingencias de la lucha diaria, eliminan toda posible supremacía de sus métodos sobre la acción desarrollada por la organización y al par que todo posible resurgimiento de sus modos de apreciación del conflicto de clases.

Sus afirmaciones y teorizaciones no tienen otro valor, que el de sembrar un poco de confusiónismo y desaliento en las mentes proletarias.

En sí no valen nada; vale destruirlas únicamente, para eliminar el pesimismo del seno de los trabajadores.

Notas y Comentarios

Con motivo de las próximas elecciones que se efectuarán en esta capital, el P. S. A. ha designado sus candidatos, y emprendido en favor de ellos una campaña de propaganda, cuyos esfuerzos y energías dignas serían de ser utilizadas para obras más prácticas y provechosas al movimiento obrero.

Repetidas veces hemos expuesto lo que entendemos que debe ser la obra de los representantes socialistas en el parlamento burgués, y lo volveremos á exponer hoy una vez más en otro lugar del periódico.

Vamos solamente, pues, á dedicar algunas líneas acerca de la personalidad de uno de los dos candidatos nombrados, para que así podamos entrever la obra perjudicial á los intereses de la clase trabajadora, que ese candidato realizaría si resultara triunfante (?) en las próximas elecciones.

Pocas palabras nos bastará para ello; veamos. El doctor Enrique Del Valle Iberlucea de gran renombre y figuración en muchos centros burgueses, es como todos saben, un perfecto presupuestivoro. Ha servido y sirve actualmente al Estado. Se halla pues vinculado á los intereses y voluntad de la burguesía gobernante, y como vive del presupuesto, en manera alguna se desvinculará de esos intereses, pues ellos son también los suyos.

Y siendo así, se nos ocurre preguntar. ¿Con esas excelentes cualidades puede servir los intereses de la clase obrera? ¿Puede ese ciudadano que vive en un ambiente completamente ageno al movimiento obrero, y que, más aún, se codea diariamente con los principales mandatarios burgueses, (ejemplo: el ministro Joaquín V. González), puede, repetimos, combatir los intereses y privilegios de la clase capitalista, poniéndose en pugna con esos mandatarios que velan por esos intereses y privilegios, y de los cuales él es un servidor y subordinado?

La respuesta terminantemente negativa surge espontánea de los labios de todos los que verdaderamente piensan, razonan y obran con un criterio de clase.

Solicítese luego el voto de los trabajadores concientes, en favor de tales candidatos; y sobre todo sigase hablando del carácter de clase y revolucionario que anima al Partido Socialista, cuando en él forman los presupuestivoros de oficio, servidores y lacayos de nuestros enemigos.

¡Pobre Socialismo! Cuantos aventureros falsean tus principios, y cuantas payasadas se cometen en tu nombre!

**

El Centro Socialista de la 2ª. circunscripción en una reciente asamblea que ha celebrado, ha resuelto dejar de ser suscriptor de LA ACCION SOCIALISTA por el motivo, según ellos, de que «solo se ocupa de insultar á los trabajadores que militan en el P. S.»

Es esta la única manera con que estos socialistas saben defenderse. A los innumerables argumentos que hemos expuesto desde las columnas de este periódico contra la acción de su partido y de su representante en el parlamento burgués, ellos los llaman insultos. Y en vez de rebatir por la palabra oral ó escrita nuestras afirmaciones y cargos, se contentan, ¡pobrecitos!, con borrarse del libro de suscriptores de nuestro periódico.

¡Valiente hazaña!
Llaman insultos al hecho, por ejemplo, de que nosotros hagamos público, que en sus filas y nada menos que ocupando la secretaría de un centro llamado socialista, se halla

un carnero, un traidor de sus compañeros de trabajo, cuando él debería ocupar uno de los primeros puestos en la lucha.

En todo caso, si algún insulto ó cargo infundado habríamos hecho, ¿por qué no lo levantan y desvirtúan? Es que no hay tal, sino cobardía é imposibilidad para defenderse como se defienden los hombres concientes y sinceros.

Han hecho muy bien de borrarse de suscriptores de un periódico obrero, y en cambio podrían dedicar el importe de esa suscripción para *La Hojita del Hogar* ú otro periódico por el estilo.

Y si por falta de medios no lo hiciesen, podríamos,—aunque la situación de la administración de nuestro periódico no es muy holgada,—facilitarles para ello el importe de las suscripciones que nos adeudan, y que nos invitan para que pasemos á cobrar, y de ya pa mandarles el periódico de *ojito*.

¡Contesten á nuestra crítica, á nuestros cargos, á nuestras afirmaciones, á nuestros insultos si los hay, y déjense de pamplinas, ciudadanos reformistas!

**

La Vanguardia ha publicado la nota que á continuación reproducimos, enviada por el señor al vividor Balestra por la comisión de la huelga de fosforeros. Pero *La Vanguardia* no criticó, ¡y es natural—porque suscribiendo esta nota figurara el nombre de algunos socialistas transjugas de mucho prestigio y figuración en el partido.

Hay hechos que no precisan comentarios, pues ellos saltan á la vista de cualquiera. Esta nota no nos la precisa y alla vá:

«Buenos Aires, noviembre 6 de 1906.

«Distinguido doctor Juan Balestra.

Muy señor nuestro: El personal de la Compañía General de Fósforos, reunido en asamblea el día 5 del corriente, al ser notificado del laudo emitido por el tribunal, del cual usted era parte, para solucionar el conflicto que existía entre dicho personal y la citada compañía, resolvió por unanimidad confiar á la comisión que firma, el gusto encargo de manifestarles su profundo y sincero agradecimiento por el empeño justiciero que usted ha manifestado, en cumplimiento de la noble misión que le fué confiada.

El sincero agradecimiento de nuestros compañeros, es la mejor garantía de conformidad y observancia al fallo dado por usted en unión de los demás miembros del Tribunal.

Permítanos además, señor que *los que firmamos la presente nota* expresemos también nuestra personal obligación y nuestro afecto, por cuanto hemos encontrado en usted más que un árbitro á un amigo cooperador de nuestra ardua y larga tarea.

Gracias, señor, gracias os damos personalmente, y en nombre de nuestros compañeros, confiados en que del mismo modo que nosotros no olvidaremos á nuestros padrinos, usted no olvidará á sus ahijados.

Quedando siempre á las órdenes de usted, lo saludamos con el mayor respeto y deferencia SS. SS. SS.—G. Antonio Pessina,—Emilio M. Diambri—Carlos Freiburger—Angel Albertini—Margarita Belino—María Chiriotti.

**

Parece increíble. El proceder de los directores del Partido Socialista Argentino é idéntico ó peor que los de la clase patronal.

Obran con el mayor cinismo y mala fé que imaginarse puede. Bastarán para justificar nuestra afirmación, el hecho de haber recurrido á la expulsión de los sindicalistas para impedir el saludable y efectivo control y fiscalización que realizábamos en el partido, impidiendo así se llevasen á cabo las barbaridades que hoy por falta de ese control se realizan sin oposición alguna; bastaría asimismo para demostrar la mala fé que anima los actos de esta gente, las malignas y torpes insinuaciones que acerca de nuestra honradez personal han hecho en repetidas ocasiones, cuando todos, amigos y enemigos conocen cual es nuestra conducta en el movimiento obrero, y por cuyo motivo podemos llevar la frente bien alta, no así, sin embargo, algunos reformistas militantes en primera línea dentro del Partido Socialista, y cuyos nombres podríamos nombrar.

Pero todo eso no es aun suficiente, les es menester continuar echando sombras estúpidas sobre nosotros. Hoy debemos agregar otra nueva y valiente hasaña de esa naturaleza, que acaban de realizar en la persona de un bueno é intachable compañero, que, aunque de tendencia sindicalista, ha merecido y merece aun el aprecio y la confianza, no solo de nosotros, sino que también de varios reformistas sinceros miembros de ese partido.

Nos referimos al compañero Félix Godoy el que después de haber pertenecido al personal de la administración de «La Vanguardia» desde que ésta es diario, acaba de ser brutalmente despedido bajo la cobarde y calumniosa acusación de hacer obstruccionismo en la correspondencia de dicha administración.

El compañero Godoy protestó, y pidió se le diera explicaciones y probaran la veracidad del cargo. Pero todo fué en vano: el silencio mas descarado fué la respuesta de los interpellados.

Y es claro, otra cosa no pueden hacer; lanzan sombras é insinuaciones y cuando de ello se les pide explicaciones y pruebas, hacen igual que los jesuitas, no contestan y continúan la obra nefasta de difamación infame. Quién procede de esta manera, no tiene, ni

puede tener un ápice de dignidad y conciencia obrera. Podrán titularse socialistas ó cualquier otra cosa, pero no dejan por ellas de ser otra cosa que malvados.

El motivo verdadero de este despido se debe única y exclusivamente á que el compañero Godoy es sindicalista, y como la consigna es perseverar en la campaña de persecución á los sindicalistas que proporcionan atroces dolores de cabeza á los doctores del reformismo, es menester combatirlos no con la palabra oral y escrita, demostrando práctica y teóricamente que nuestro criterio es equivocado, sino con y por los medios mas ruines y miserables.

No se ha tenido siquiera en cuenta para nada la circunstancia de ser Godoy padre de varias pequeñas criaturas, y lejos de esas consideraciones, se premia con el despido y la difamación, la actividad que ese obrero ha demostrado en el desempeño de su trabajo; ocultando el motivo verdadero que no tienen el valor de contesar, prefiriendo recurrir á las mentiras y á las insinuaciones rastreras.

Estos hechos son sencillamente vergonzosos y ruines, y dá la medida del criterio que anima á aquellos que los realizan, como asimismo de aquellos otros que pudiendo impedirlo, consienten su realización.

FULANO DE TAL.

PRÓXIMA FIESTA

El cuadro dramático «Igualdad y Fraternidad» patrocina un festival y rita que se realizará el sábado 8 de Diciembre en el «Salón Stella d'Italia» calle Callao 349, á total beneficio de nuestro periódico «La Acción Socialista».

Teniendo en cuenta la oportunidad de ese acto, por cuanto el periódico necesita de recursos pecuniarios para continuar apareciendo con la regularidad requerida, agradecemos desde ya á los camaradas organizadores y solicitamos la cooperación de todos los compañeros para el mejor resultado de la fiesta.

A los compañeros que tienen números de la rifa en su poder para la venta, les encarecemos la remisión de su importe á la brevedad posible, y recomendamos á los que aún no han adquirido números, lo hagan en nuestra secretaría todas las noches de 8 á 10.

En el próximo número publicaremos el programa completo del festival.

SOBRE EL BOYCOTT

Á LA QUILMES

Un compañero nos ha remitido la siguiente carta:

Redacción de LA ACCION SOCIALISTA.

Habiendo visto en LA ACCION de este último número y después en *La Unión Obrera* que la sociedad de Horneros de esta capital figura votando en contra del Boycott á la Cervecería Quilmes, quiero poner á disposición de Vdes. este dato: La sociedad Horneros y Anexos no ha tratado en ninguna asamblea ese asunto. Solamente en una reunión de Comisión, efectuada el domingo anterior á la reunión del C. Nacional de la Unión, se tomó en consideración ese asunto, y como allí impera el criterio del secretario rentado, (que entre parentesis, es reformista), es claro que de algún conciliabulo efectuado con sus colegas de la Junta han redactado una nota—mandato, apareciendo votando en contra del boycott los 110 miembros que actualmente componen dicha sociedad. Es justo que los obreros que figuran en las listas de la Unión tengan conocimiento del proceder poco correcto que observan los delegados que los representan.

Sin otro particular os saluda cordialmente:

Un compañero.

Como se pide

De La Banda hemos recibido lo que sigue pidiendo su publicación.

«De te fabula narratur, nos dice Rienzi, en un artículo aparecido en «La Vanguardia» *Pa los Pavos*, le diré yo, porque no se el latín y aunque no somos doctores, no podemos dejar de contestar á la sarta de mistificaciones que viene haciendo, para poner de manifiesto el hecho de que quiere hacer ese ciudadano creer que lo negro es blanco, y viceversa; haciendo imponer á los otros, lo que él no hace nunca ó sea disciplinar.

No se anima á lanzarse de lleno y decir lo que siente; pero solapadamente é indirectamente, ataca y mistifica. Por este motivo no dice que su artículo *macanístico* titulado *Disciplina*, va dirigido al Centro Cosmopolita Obrero de La Banda, que se ha separado del Partido Socialista por haber aceptado el Comité Ejecutivo del Partido someter al Voto General, el fallo del Jurado que expulsaba del Partido Socialista, á Bernardo Irurzun, por faltas graves cometidas no solo contra la disciplina del Partido, sino contra los intereses morales y materiales del Centro de La Banda.

Aclaración

Días pasados publicó «La Prensa» una curiosa denuncia que le fué llevada por el ciudadano A. M. Alместo, individuo que figuró en nuestra Agrupación con nombre distinto. Muy sabido es que todos los diarios burgueses, inclusive el diario farolero, no atienden ni publican ninguna denuncia que pueda presentarle cualquier pobre diablo, razón que nos hizo extrañar por la denuncia publicada, pero después de algunas averiguaciones supimos que la publicación se hizo porque el ciudadano Alместo fué al citado diario acompañado por el Señor Martí, dueño de la fábrica donde se ocupa aquel.

La denuncia es un conjunto de falsedades que mas provoca risa que indignación. ¡Tan burdas son las barbaridades que contiene!

Los compañeros juzgarán por la denuncia: «Dijo que hace algún tiempo trabó amistad con el sugeto Saverio Pugliese, quién lo indujo con engaños á afiliarse como socio en una agrupación socialista sindicalista, á la cual dejó de pertenecer después de haber pagado su primera cuota, pues no estaba conforme con los fines de la asociación ni deseaba ponerse en pugna con los intereses de la casa donde trabaja.»

El párrafo transcrito es el mejor desmentido que se hace á si mismo el denunciante.

El ciudadano Alместo, que en nuestra agrupación se hacía llamar Molina no se habla retirado de ella, pues estuvo noches pasadas ofreciéndose para vender talonarios de la rifa que se puso en circulación por el cuadro Igualdad y Fraternidad. En cuanto á que no quería ponerse en pugna con los intereses de la casa donde trabaja, hemos de advertir que este señor Alместo, llamándole por uno de sus nombres, antes de ingresar en nuestra agrupación, pertenecía á la Sociedad Maquinistas de calzados, la que por cierto no está muy de acuerdo con los intereses del señor Martí y su casa.

Lo que hubo en realidad es que por cuestiones personales se tomaron en palabras entre el acusador y el acusado y tras las palabras fueran á los hechos, llevando el primero la parte menos preferible. Al día siguiente fué hacer algunas gauchadas y recibió la yapa. La parada la hizo con cuchillo y en casa agena por lo que en la comisaría lo dejaron en el calabozo, de donde salió por pedido del compañero Pugliese, quien no quería hacerle mayor daño.

También es falso que el repetido Alместo halla sido acusado de anarquista por Pugliese.

Este compañero al verse así acusado recurrió al Comité de Defensa Legal, constituido por el P. S., donde pidió un consejo, sin lograr obtenerlo.

«La Vanguardia», nos informa el aludido compañero, no quiso publicar una rectificación.

Non extraña mucho esa conducta, pues apesar de las diversidades de criterio, en esto, tanto el Comité de D. L. como «La Vanguardia», debieran empeñarse en ser útil á un obrero que se ve así calumniado.

Administrativas

DONACIÓN IMPORTANTE

A quien mande 3 nuevos suscritores le donaremos la interesante obra de A. Labriola «Reforma y Revolución Social».

Se encarece á los compañeros que es interesan sinceramente por nuestra publicación que hagan cuanto esté á su alcance para ayudarla si es que la tienen verdadero cariño.

A objeto de ayudar á cubrir el deficit del periódico el comp. Juan Giotti se ha suscrito con un peso mensual.

CAPITAL ó INTERIOR	
Tremesste	\$ 0.60
Número suelto	„ 0.10
EXTERIOR	
Año	\$ 1.20 oro

BOYCOTT Á LA CERVEZA QUILMES

Pero nosotros miembros de esa agrupación que conocemos ya los sofismas de e dichoso Rienzi, queremos demostrarle que el adagio viejo de: *el que arriba escupe á la cara le cae*, le cuadra muy bien, pues en su mismo artículo demuestra para sí lo que quiere que otros hagan.

Empencemos por analizar: cuando él pertenecía al Comité Ejecutivo del Partido, supo que el Centro de La Banda en mayoría expulsó á Irurzun y Salaverry, los cuales ni siquiera apelaron al Comité del Partido (Art. 38 de los Estatutos del Partido año 1905). Por esto la expulsión fué legal y sin reclamos votada por una mayoría en nna agrupación, la cual debe ser respetada por los demás Centros Socialistas.

Luego el Centro Socialista de Santiago, aceptaba como miembros del mismo Irurzun y Salaverry, haciendo caso omiso de la expulsión decretada por el Centro de La Banda; este reclama por ello al Comité Ejecutivo y el dichoso Comité, donde nuestro Rienzi, formaba parte empieza por no ser disciplinado y en vez de hacer respetar los Estatutos del Partido, votados en un Congreso en mayoría y pedir su respeto al Centro de Santiago, se concreta á echar al canasto las notas del Centro de La Banda y alcanza su osadía hasta el de permitir que Irurzun se presente como delegado en el Congreso de Junín, desechando la proposición del Centro de la Banda, votada en mayoría de someter al Congreso el asunto Irurzun (véase la órden del día del Congreso de Junín, donde no aparece dicha moción.)

Después el Jurado creado por el Congreso y votado por Rienzi confirma la expulsión de Irurzun, haciendo respetar así lo que el Centro de La Banda, habla resuelto y aquí salta cual nuevo Quijote, el Rienzi dichoso y escribe, mistifica, patalea y busca de todas maneras anular lo que la mayoría ha deliberado y resuelto. ¿Es esto disciplina? Evidentemente no. ¿Porqué entonces nos empacha con su respeto á las mayorías, cuando él es el

primer indisciplinado que no respeta ni las liberaciones del Congreso, ni los Estatutos y las cartas organicas que se dan en mayoría cada uno de los Centros? El artículo 45 de los Estatutos del Partido, dice que las resoluciones del Jurado son apelables ante el Congreso esto lo dispuso una mayoría á la cual tanto Rienzi, como los Centros en los cuales él á mangoneado para obtener el Voto General, deberían respetar, pues sumados y contados todos juntos, no son la mayoría del Partido, sinó una minoría que como dice en su artículo *es mas absurdo é intolerable* por lo tanto el Comité Ejecutivo, digno émulo de Rienzi, pisoteando lo deseos de la mayoría ha violado descaradamente los Estatutos del Partido.

El centro de La Banda en vista de que el Comité Ejecutivo, violaba las resoluciones de un Congreso, permitiendo á varios Centros hacer lo mismo, se ha retirado del partido, porque no ha querido esa *minoría absurda é intolerable con Rienzi á la cabeza*, pisoteara la voluntad de una mayoría.

Pero lo que más lo ha hecho cosquillar á Rienzi, no es la separación de los miembros del centro de La Banda, sinó la separación del centro con *santo y seña* como dice él ó bien con todos los útiles, bancos, sillas, bibliotecas, mesas, libros, teatro, etc., etc.

Habría creído el mentecato que íbamos á dejar al partido que tan bien nos trata, el fruto de todos nuestros sacrificios, sin haber recibido nunca ayuda de nadie.

Ahí le quedan los niños mimados; que funden, si pueden, un centro y sepan lo que vale el formarlos y sostenerlos.

Siga no más el camino emprendido el Partido Socialista y recojerá sus frutos. La separación de los Sindicalistas, el retiro de varias agrupaciones, la obra de desmenbramiento de la Unión General de Trabajadores que ellos realizan, lo hace prever y nos dará la clave del progreso cangrejil de ese partido.

VERITAS.

La Banda, Noviembre 10 de 1906.

Movimiento Obrero

CAPITAL

Fosforeros

Después de cinco meses de lucha sostenida con todo valor, acaban de volver al trabajo estos obreros de la C. G. de Fósforos. Una lucha tan prolongada imposibilitó una mayor prolongación. Pero apesar de eso no esperaríamos que ese movimiento ejemplar concluyera de una manera tan triste para los obreros. No por la pérdida de la huelga sino por la circunstancia que la produjo: el arbitraje.

En esta huelga, como en la que sostuvieron los obreros de Banfield y Sola, lo que se notó por parte de los huelguistas, ó más bien de los miembros de comisión, fué un deseo exagerado de someter el asunto al arbitraje, de buscar intermediarios que pusiesen fin á la lucha. Esto los indujo á hacer proposiciones que la gerencia siempre rechazó. Por último la asamblea huelguista nombró una Comisión de Arbitraje compuesta de tres miembros, ninguno de ellos obreros entre los que estaba el ex-ministro y actual diputado Balestra, concediéndole amplios poderes para gestionar un arreglo.

La Comisión Arbitral dió un fallo denigrante para los obreros. La aceptación de él era la aceptación de una derrota completa. Y la aceptación fue un hecho. Los compañeros fosforeros tenían el perjuicio de la transigencia, y, aun cuando le hubieran repugnado el fallo arbitral, por no ser considerados intrasigentes, por no desacatarlo, lo habrían aceptado.

La dirección del movimiento, creemos, que es responsable de estas debilidades que se evidenciaron en casi todo el tiempo que él duró. Eso no puede ser más perjudicial puesto que robustece la intransigencia y resistencia del adversario. Y tanto más perjudicial cuanto que cada proposición de arreglo formulada por los huelguistas tenía por toda respuesta un desaire.

La experiencia ha demostrado irrefutablemente que los arbitrajes y las intervenciones ministeriales, solicitados por los huelguistas, no tienen otro resultado que el de producir una influencia deplorable sobre ellos y el de provocar la más estúpida carcajada entre los pudientes. ¡Ojalá que esta experiencia sea aprovechada para las luchas que el futuro nos prepare!

No hemos de cerrar esta crónica sin antes censurar un acto indigno cometido por una asamblea de los obreros fosforeros. Estos resolvieron expresar su agradecimiento al diputado Balestra, por el fallo dado y la Comi-

sión que firmaba la nota de agradecimiento la redactó en una forma que su sola lectura causa náuseas á los abroeros que tenemos un poco de conciencia de clase. Perder una huelga no es vergüenza, pero resolver agradecer á quien ha dado un fallo sin precedente por lo monstruoso, es ignominioso.

Toda la admiración que nos causó la tenaz resistencia de los fosforeros, se desvanece ante estos hechos, que deseamos vivamente sean los primeros y los últimos que tengamos que escribir en la historia del movimiento proletario de la Argentina.

Gráficos

El importante movimiento huelguista de este numeroso gremio ha continuado firme y resistente y se halla en los momentos que escribimos estas líneas, en vías de una próxima terminación, que constituirá un hermoso y digno triunfo de estos luchadores.

El patronato, á pesar de la terrible actitud belicosa que en contra de la huelga habla asumido desde el primer momento de la lucha, ha tenido forzosamente que abdicar de sus propósitos, y tentar una forma de arreglo que ocultara algo su vergonzosa derrota.

Como ya ha sucedido con los gremios de constructores de carruajes y de carros, y como seguirá forzosamente sucediendo, la enérgica y decidida actitud de los trabajadores hizo y hará imposible la continuación por mucho tiempo, de la resistencia patronal en los conflictos que surgen con la clase obrera organizada y consciente.

El terrible lock-out con el cual los explotadores gráficos contestaron á sus obreros al pedido de mejoras que estos les formularon, ha quedado definitivamente fracasado gracias á la fuerza y conciencia demostrada por estos compañeros en las emergencias de su actual lucha contra el patronato. Ese medio de defensa del capitalismo que algunos han dado en llamar el *pacto del hambre*, va resultando en la práctica de muy pobres resultados provechosos para nuestra burguesía, cuando en su contra se opone la resistencia y la acción inteligente de los trabajadores, amparados en su organización sindical y robustecidos por la solidaridad de clase que en movimientos de esa índole é importancia, nunca falta por parte de los gremios similares de otras localidades.

Es tal el descrédito que los compañeros gráficos han hecho ante sus explotadores, del lock-out, que difícilmente éstos volverán en otra ocasión á hacer uso de él. pues están

completamente escarmentados y arrepentidos de no haber cedido á la reclamación obrera en el principio de la huelga, con lo cual se hubieran evitado las cuantiosas irreparables pérdidas que ahora lamentan compungidamente. Por esto el patronato gráfico se cuidará muy mucho de volver otra vez á las andadas, ahora que conoce por experiencia dolorosa, la fuerza que los trabajadores son capaces de realizar cuando quieren obrar en favor de sus intereses de clase.

Continúen en la obra iniciada los compañeros gráficos, lleven definitivamente á la práctica la fusión de los organismos que hasta hace poco los dividían en perjuicio de sus intereses, y podrán estar seguros que así harán la mejor obra que puede y debe hacer la clase productora, con sus únicas y exclusivas fuerzas, cual es, la trancedental obra de su mejoramiento, y completa emancipación del odioso y ruin tutelaje capitalista.

Vaya mientras tanto nuestro más entusiasta saludo y aplauso á esos bravos compañeros, por el hermoso movimiento que pronto terminarán coronado con el laurel de la victoria.

A última hora nos llega la noticia de la terminación de ésta huelga en la forma que esperábamos.

AZUL

La huelga de molineros y panaderos continúa con el mayor entusiasmo.

La policía ha tenido presos durante cinco días á dos obreros molineros bajo la acusación de desorden, no habiéndose realizado tal cosa.

La detención de esos dos obreros, indujo á la sociedad de molineros á enviar una comisión á reclamar. El compañero Urrutia, uno de los componentes de la comisión, tuvo un cambio de palabras con el secretario de la Intendencia, y este señor que no quiere oír verdades, despóticamente ordenó la detención del compañero Urrutia.

Desde el martes 6, se halla detenido, sin que sea permitido á los compañeros, el poderle visitar.

La Federación Local, algo lenta en su acción, no se ha lanzado á la huelga general, para obligar á que se diera libertad á los obreros. Este entorpecimiento es debido á la acción paralizante de las divergencias que nunca faltan. En otra haremos conocer la obra anti-proletaria de un sujeto que se anida en uno de los más numerosos gremios de la localidad.

—Los dependientes de comercio están en huelga desde el 6 del corriente y se sostienen con entusiasmo por conquistar las siguientes condiciones: vida externa, descanso dominical—Fiesta 1º Mayo—Reglamentación de las horas de trabajo.

Varios dependientes traídos de otras localidades para traicionar al movimiento se han plegado á la huelga.

Una comisión de dependientes en huelga se trasladó al vecino pueblo de Olavarría con propósitos de propaganda, y por orden del comisario del Azul, dos dependientes fueron detenidos. Bastó la amenaza de una huelga del dependientes para que fueran puestos en libertad.

Varias casas ya han firmado.

—Los obreros sastres como acto de solidaridad, se han declarado en huelga para apoyar á los dependientes.

—Los herreros de obra acaban de declararse en huelga por mejoras que le han sido negadas.

—Los carpinteros, sastres, constructores de carruajes, tipógrafos y pintores han votado fondos para sostener á los molineros.

Los carpinteros han declarado el boycott de obreros á los Molinos. Los constructores de carruajes y carros se niegan en la talle-res á hacer reparaciones para los molinos.

De seguir las detenciones, es muy posible que los gremios federados se lancen á una huelga general. Los ánimos obreros están exitados por los procedimientos policíacos.

—La Sociedad Conductores de Carros de Bs. Aires dando una prueba más de solidaridad obrera. ha contestado á la F. L. de Trabajadores que está pronta para aplicar el boycott al embarque de las harinas de los molinos del Azul, puesto que la mayor parte de ellos son esportadas al Brasil y Chile.

Los molinos no funcionan, pero en previsión de que vengán traidores y los pongan en marcha, es que se ha adelantado ese trabajo.

Los gremios en huelga actualmente son: molineros, panaderos, dependientes, sastres, y herreros de obras.

Alfonso el 10
FRON DE LA S
n proletariado de la
necesidad de
La asamblea
de una
al lo declaró a
presentado por lo
el próximo Cong
General de T
aprobadas udnir
que han perman
de todo contact
la completa unid
ellas tambie
fraternales que l
Este demue
a uadime aceptaci
de los interesad
de su realiza
El hecho de la r
del proletaria
y más decisiva
decrece en su fav
concienciamos, de
servido y de l
numentos y real
la obstante todos l
necesidad d
en breve veremos
realizado sin obe
duría de la c
opositores, com
en las grandes y he
nismos y creiamos
entre dos fu
evocamos. Del lac
encontramos
una oposición, af
lado, manifestada
a un período
de la Protesta».
Tales ellos se bas
nada tal denom
le.
La razón que mere
se intentó ar
e más ó meno
la los sindicatos
e perjudicándose, f
era.
lano es como deci
por en su sindica
lari abdicar de s
nismo, patriotism
tierra sino por la a
clase, de nuevos
en las prác
de fin logrero, s
Ningún obrero q
za en la organiz
n sentido, dejar
y elevados efí
sindical produ
los diferentes perc
depravación moral ir
actuación sindi
actividad para
miembros, al acto
de hombres
nra obediencia y
Una fracción d
nico período del
formó sus s
no sin grandes
eran individua
Ma tarde, el des
nentes de la luc
nización á una
proletaria y ell
proletario sectario pe
de clase.
Este efecto natural
sindical, e
nicial á la causa,
nizado en general
reclamar. Pero es
de toda especi
largo, etc., por cu
cuando eso sea c
ocupación
de los sindicatos,
al mejor
al como son, á
de caprichos y
y elegir
de proletariad
aprecia
de un peñador
de el boque.